

Las nuevas compuertas

Hay que meditar

Reanudando el tema iniciado en nuestro editorial de ayer respecto a la colocación de las nuevas compuertas del Pantano de Puentes, habremos de insistir una y cien veces en la importancia que encierra determinar la época en que ha de procederse a la colocación de las referidas compuertas.

No ignora la dirección técnica de la Confederación, que debe estar penetrada de la angustiosísima situación que atraviesa Lorca, que nuestros labradores, faltos siempre de agua para regar sus predios, piensan incesantemente en aprovechar toda contingencia que pueda contribuir a beneficiarlos. Una de las épocas que, alicuando alicuando, aquí suele llover, es la otoñal,—el 14 de octubre del 79, fué la terrible inundación—; y, ¿quién puede aventurarse a dar por seco el próximo otoño? En el supuesto que así no fuera, las tierras recibirían con ansia la lluvia deseada y el Pantano retendría una cantidad considerable. Lanzaría el labriego la semilla a la tierra preparada por la lluvia; confiaría en las reservas que apresaba el de Puentes para salvar la cosecha. Pero ¿y si al colocar en esa época las compuertas obliga la difícil y pesada operación a dar paso franco al agua que entre en el Pantano?

Es natural que en tanto dure la obra, el Pantano no podrá represar aguas, y siendo el otoño el tiempo más propenso a lluvias, es el más inadecuado para realizar durante el mismo esas obras.

¿Qué pensaría el labrador lorquino si tras los enormes fracasos que viene sufriendo, las desgracias que lo agobian y la miseria que le cerca, vieran que le quitaban la probabilidad de defender o salvar un año agrícola?

AL SEÑOR ALCALDE

Queja fundada

Personas de seriedad reconocida, nos visitan para rogarnos que nos hagamos eco de sus quejas, puesto que son tan graves como fundamentadas. Recientemente ha ocurrido un suceso en la carretera de Aguilas, en la parte más estrecha y peligrosa de la misma, o sea a partir de la Venta de Purias, que ha podido tener gravísimas consecuencias.

Es el caso que, conducido por su propio dueño venía un automóvil de la matrícula de Lorca con dirección a esta ciudad.

Dado lo peligroso de ese arrefice, el auto venía a una velocidad de 30 kilómetros, cuidando el conductor de tocar repetidamente la bocina mucho antes de llegar a cada una de las infinitas curvas de que está sembrado

Supongamos que en Septiembre empiezan esos trabajos y que Otoño es abundante en aguas. No pudiendo retener el Pantano aguas ningunas en el espacio de dos o tres meses, ¿qué garantías o probabilidades de éxito se verifica la siembra? Aquí se vienen repitiendo los otoños lluviosos y los inviernos secos. Seco el invierno y seco el Pantano—que pudo estar lleno—la perdición es segura.

¿Quién arrostra la responsabilidad moral que del hecho podría desprenderse? ¿Quién impide la siembra si otoño es lluvioso? ¿Quién arrostra las consecuencias de hallarse el Pantano seco, pasando por él millones y millones de metros cúbicos que irán a perderse ramblar abajo en octubre, cuando han de hacer suma falta en enero o febrero? ¿Se resignaría el labriego a ver menospreciados sus intereses? ¿Qué interpretación podría dar el país a esas determinaciones? ¿No agravaría esto la situación de la ciudad, harlo castigada, dando lugar a un conflicto inevitable de funestísimos resultados?

La más elemental prudencia aconseja meditar hondamente el asunto. Si es que se pensó poner esas compuertas en septiembre, entendemos que nada hay perdido con hacer la operación en marzo o aprovechar agosto y septiembre para que en octubre esté la obra terminada. Crea la Confederación en la lealtad de nuestras advertencias; nos inspira la más perfecta buena fe; nuestra pobre ciudad sufre una crisis agudísima que hay que aliviar a toda costa y por todos los medios, cuidando mucho de emplear aquellos que pueden hacer más desesperada la situación. Sería temerario.

JUAN DEL PUEBLO

ese camino, previsión elemental empleada por toda clase de conductores, en evitación de un choque con cualquier otro carruaje que venga en sentido contrario, puesto que a los toques de bocina de uno contesta siempre el otro, apartando cada uno en la dirección que le corresponde.

Pues bien, antes de llegar a una de esas curvas y en uno de los sitios más estrechos de la carretera avanzaba el auto a que nos referimos sonando la vocina sin obtener contestación algu

na cuando de repente desembocó por el recodo una camioneta de viajeros a escape por el mismo centro del camino sin previo aviso, que obligó, sorprendido, al dueño del auto, para que la camioneta no chocara con él, a tomar no sólo la orilla de la carretera, sino la cuneta, único modo de evitar el choque, pero exponiéndose a rodar por uno de los muchos precipicios que bordean esa calzada.

Al conductor de la camioneta le importó bien poco ver al auto hundir sus ruedas en la cuneta, pasó sin parar y siguió por el centro, y de no llegar poco después otro auto, con personas conocidas por cierto, las que ayudaron a sacar de la cuneta al coche caído, todavía estaría el dueño del auto—que venía sólo—haciendo esfuerzos por lograrlo.

Pero hay más: nos afirman nuestros visitantes que a todos ellos que están yendo y viniendo de Aguilas, les viene ocurriendo cosa parecida con dicha camioneta, pues el conductor de la misma, tiene la humanitaria costumbre de no sonar jamás la bocina antes de tomar las curvas, de ir siempre por el centro y de no apartarse jamás del mismo por mucho que le avisen ya el coche que puede ir detrás o el que venga en dirección contraria a la que él lleve.

Nos afirman que el dueño de dicha camioneta le dió la dichosa dictadura la concesión del servicio de correos a Aguilas, pero sin duda el conductor de dicho carruaje, entiende que lo han hecho concesionario de la carretera en cuestión, y sin observar ninguna de las reglas estatuidas para el tránsito, va y viene en esta forma, sin importarle los peligros a que pueda dar lugar dado lo peligroso de tal camino.

En evitación de un grave percance que podría ser funesto para cualquiera de las familias que en auto transitan diariamente por esos sitios en esta época, rogamos al señor Alcalde atienda la queja de nuestros visitantes, haciendo observar al dueño de la camioneta, el proceder arbitrario del conductor.

BARCELONA

¿Se retira Lerroux a la vida privada?

Parece ser que en esta capital se inician corrientes de paz, en cuanto a los elementos republicanos, creyéndose que se llegará a un acuerdo para que don Alejandro Lerroux y García, se retire a la vida privada, debido al conocido recurso del "delicado estado de salud..."

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA

PARA "LA TARDE"

COMENTARIOS

La novela de un humorista valenciano

Hace seis años aproximadamente, Samuel Ros, un muchacho valenciano que hacia poco habia comenzado a publicar en los periódicos, llevado de su impaciencia, publicó una novela breve, «Las sendas». Antes en las columnas de uno de los diarios de la ciudad hacia unos comentarios leves, firmamente humorísticos, sobre cosas sin trascendencia.

Después de publicada «Las sendas», Samuel Ros se fué a Madrid. Como únicas noticias suyas a algún trabajo en la prensa madrileña. Cuatro años después de publicar su primera novela aparece «Bazar», libro de cuentos en el que predomina la tónica de Gómez de la Serna. El humorismo se distiende en un reflejo ligero que salta rápido, ágil, y entouces llega por concatenación la greguería. Y por tanto, su aproximación a Ramón.

Hoy, a mitades de 1930, Samuel Ros, que hace muy poco que rebasó los veinte y cinco años, nos da su tercera obra, ésta editada por la Biblioteca Nueva, de Madrid, en su «Colección de grandes novelas humorísticas», bajo el título de «El ventrílocuo y la muda». De nuevo el signo de Gómez de la Serna en ella. Pero ahora, más desvirtuado, más lejano, más próximo al eco ya desvaído que al reflejo. Gómez de la Serna en esencia por la devoción a la imagen que se acerca a la greguería. Pero nada más.

Deliciosa novela esta última de Samuel Ros. «El ventrílocuo y la muda». De Serna, además, francamente original. Qué cerca, en ella, de esas novelas desarticulada: a fuerza de articulación excesiva, que nos ha ofrecido en sus obras Cami. El ventrílocuo, como un ladrón, irá apropiándose insensiblemente y sin proponérselo, de todas las voces que a su paso se tiendan. De tal manera podrá lograrlas, que él tan sólo, durante su estancia escolar, ha de resistir un examen en el que contestará por todos sus compañeros sin que nadie se de cuenta de la suplantación. Sin saber cómo, el ventrílocuo se apoderará de una voz de mujer; la sentirá vivir en él y su propia vanidad le llevará a exponerla. Esta voz, que resulta que es la que pertenece a una niña que nació durante la estancia de él en el colegio y que tenia una mudez que los médicos no podían explicar satisfactoria o lógicamente, a lo largo de la novela producirá un sin fin de graciosos incidentes que acabarán con la boda del ventrílocuo y la muda.

Los celos infundados, nacidos ante unas señas de inteligencia sorprendidas entre su amiga y otro mu-

do, harán nacer en él el deseo de devolverle la voz a fin de que pueda enterarse de todos los pensamientos de ella. A este anhelo dedicará todos sus esfuerzos. Y cuando ya lo ha conseguido, en el mismo momento en que la voz va a manifestarse en la muda, un automóvil fantasma—el mismo que en los comienzos de la novela dispersó todas las voces del ventrílocuo y le dejó tan sólo una magnífica voz de tenor, que nació en él ante la emoción de aquel momento y le permitió ganar una fortuna—atropellará a su mujer que dejará como única herencia sobre la arena del paseo, temblando ya solidificadas, tres palabras románticas: «te amo, Braulio... Braulio el ventrílocuo, perdida ya su única aspiración enloquece.

Este es el argumento de «El ventrílocuo y la muda». Todas las páginas muestran rasgos de intenso humorismo. La ironía centellea aguda, rápida, en las frases. De uno a otro capítulo se conserva el interés latente, encendido, sin que decaiga ni un sólo momento a lo largo de la narración. Con ella, con esta deliciosa novela, Samuel Ros se ha manifestado como uno de los exponentes más interesantes de nuestros escritores humoristas.

JUAN LACOMBA

Valencia-Julio-1930

De elecciones

La convocatoria, supuesta muy próxima, a elecciones generales, invita a tratar el tema, que ya empieza a ser frecuente en algunos colegas. En alguno de ellos es ya una defensa de la legalidad de las próximas elecciones. Según su tesis, triunfará el Gobierno porque los Gobiernos triunfan siempre, sin necesidad de ilegalidades y atropellos. En la mayoría de los distritos españoles, el elector es devoto del Poder. A esto le llama conducta honesta: tan legítima como la que quede inspirar un ideal. Con el concurso de las influencias locales, dominadoras del sufragio y sistemáticamente adictas al Gobierno, a cualquier Gobierno, sobra para el triunfo de una mayoría arrolladora. Construída toda su concepción electoral sobre esta base, llega a la conclusión de que muchos diputados de la oposición deben su acta a los Gobiernos, de suerte que éstos no falsifican la mayoría, sino que falsifican la oposición. Ahora—dice—hay que ahorrar fuerzas y no gastar ninguna en la fabricación de una oposición.

Hemos extractado ampliamente esta opinión electoral, porque basta su enunciado casi literal para rechazarla inmediatamente. Con ello se justifican todas las elecciones realizadas por la vieja política, en las cuales efectivamente triunfaban siempre los Gobiernos, por lo que el colega llama "las influencias locales, dominadoras del sufragio y sistemáticamente adictas al Gobierno", "devotas del Poder", y que nosotros llamamos, sin tantos rodeos, caciquismos locales. El colega afirmo